

yo sabré economizarlos de suerte que un pequeño esfuerzo produzca efectos grandes.

CLAUDIO.

Buen Laertes, si deseas saber la verdad acerca de la muerte de tu amado padre, ¿está escrito acaso en tu venganza que hayas de atropellar sin distincion amigos y enemigos, culpados é inocentes?

LAERTES.

No, solo á mis enemigos.

CLAUDIO.

Querrás, sin duda, conocerlos.

LAERTES.

¡Oh! á mis buenos amigos yo los recibiré con abiertos brazos, y semejante al pelícano amoroso los alimentaré, si necesario fuese, con mi sangre misma.

CLAUDIO.

Ahora hablaste como buen hijo, y como caballero. Laertes, ni tengo culpa en la muerte de tu padre, ni alguno ha sentido como yo su desgracia. Esta verdad deberá ser tan clara á tu razon como á tus ojos la luz del dia.

VOCES.

Dejadla entrar. *(Ruido y voces dentro.)*

LAERTES.

¿Qué novedad.... qué ruido es este?

### ESCENA XVII.

CLAUDIO. GERTRUDIS. LAERTES. OFELIA.

ACOMPAÑAMIENTO.

*(Ofelia sale vestida de blanco, el cabello suelto, y una guirnalda en la cabeza, hecha de paja y flores silvestres, trayendo en el faldellin muchas flores y yerbas.)*

LAERTES.

¡Oh calor activo, abrasa mi cerebro! ¡Lágrimas, en extremo cáusticas, consumid la potencia y la sensibilidad de mis ojos! Por los cielos te juro que esa demencia tuya será pagada por mí con tal exceso, que el peso del castigo tuerza el fiel, y baje la balanza.... ¡Oh rosa de mayo! ¡amable niña! ¡mi querida Ofelia! ¡mi dulce hermana!.... ¡Oh cielos! ¿y es posible que el entendimiento de una tierna joven sea tan fragil como la vida del hombre decrepito?.... Pero la naturaleza <sup>(10)</sup> es muy fina en amor, y cuando



este llega al exceso, el alma se desprende tal vez de alguna preciosa parte de sí misma, para ofrecérsela en don al objeto amado.

OFELIA.

Lleváronle en su atahud  
Con el rostro descubierto.  
Ay no ni, ay ay ay no ni.  
Y sobre su sepultura  
Muchas lágrimas llovieron.  
Ay no ni, ay ay ay no ni.

Á Dios, querido mio. Á Dios.

LAERTES.

Si gozando de tu razon me incitaras á la venganza, no pudieras conmovirme tanto.

OFELIA.

Debeis cantar aquello de:

Abajito está (11):  
Llámele, señor, que abajito está.

¡Ay, qué á propósito viene el estrivillo!.... El pícaro del mayordomo fue el que robó á la señorita.

LAERTES.

Esas palabras vanas producen mayor efecto en mí, que el mas concertado discurso.

OFELIA.

Aqui traigo romero, que es bueno para la memoria. (*A Laertes.*) Tomad, amigo, para que os acordeis.... Y aqui hay trinitarias, que son para los pensamientos.

LAERTES.

Aun en medio de su delirio quiere aludir á los pensamientos que la agitan, y á sus memorias tristes.

OFELIA.

(*A Gertrudis.*) Aqui hay hinojo para vos, y palomillas y ruda.... (12) para vos tambien, y esto poquito es para mí.... Nosotros podemos llamarla yerba santa del domingo.... vos la usareis con la distincion que os parezca.... (*A Claudio.*) Esta es una margarita.... Bien os quisiera dar algunas violetas; pero todas se marchitaron cuando murió mi padre. Dicen que tuvo un buen fin.

Un solitario (13)

De plumas vario

Me da placer.

LAERTES.

Ideas funestas, afliccion, pasiones terribles, los horrores del infierno mismo, todo en su boca es gracioso y suave.



OFELIA.

Nos deja, se va,

Y no ha de volver.

No, que ya murió,

No vendrá otra vez.....

Su barba era nieve,

Su pelo tambien.

Se fue, ¡dolorosa

Partida! se fue.

En vano exhalamos

Suspiros por él.

Los cielos piadosos

Descanso le den.

Á él y á todas las almas cristianas. Dios lo quiera..... ¡Eh! señores, á Dios.

## ESCENA XVIII.

CLAUDIO. GERTRUDIS. LAERTES.

LAERTES.

¡Veis esto, Dios mio!

CLAUDIO.

Yo debo tomar parte en tu afliccion, Laertes: no me niegues este derecho. Óyeme aparte. Elige entre los mas prudentes de tus amigos aquellos que te parezca. Óigannos á entrambos y juzguen. Si por mí propio ó por mano age-

na resulto culpado, mi reino, mi corona, mi vida, cuanto puedo llamar mio, todo te lo daré para satisfacerte. Si no hay culpa en mí, deberé contar otra vez con tu obediencia, y unidos ambos, buscaremos los medios de aliviar tu dolor.

LAERTES.

Hágase lo que decís..... Su arrebatada muerte, su obscuro funeral, sin trofeos, armas, ni escudos sobre el cadaver, ni debidos honores, ni decorosa pompa; todo, todo está clamando del cielo á la tierra por un examen el mas riguroso.

CLAUDIO.

Tú le obtendrás, y la segur terrible de la justicia caerá sobre el que fuere delincuente. Ven conmigo.

## ESCENA XIX.

*Sala en casa de Horacio.*

HORACIO. UN CRIADO.

HORACIO.

¿Quiénes son los que me quieren hablar?

CRIADO.

Unos marineros, que segun dicen, os traen cartas.



HORACIO.

Hazlos entrar. (*Vase el criado.*) Yo no sé de qué parte del mundo pueda nadie escribirme, si ya no es Hamlet mi señor.

## ESCENA XX.

HORACIO. DOS MARINEROS.

MARINERO 1.º

Dios os guarde.

HORACIO.

Y á vosotros tambien.

MARINERO 1.º

Asi lo hará, si es su voluntad. Estas cartas del embajador que se embarcó para Inglaterra, vienen dirigidas á vos, si os llamais Horacio, como nos han dicho.

HORACIO.

(*Lee Horacio la carta.*)

«Horacio: luego que hayas leído esta, dirigi-  
»rás esos hombres al Rey, para el cual les he da-  
»do una carta. Apenas llevábamos dos dias de  
»navegacion, cuando empezó á darnos caza un  
»pirata muy bien armado. Viendo que nuestro

»navío era poco velero, nos vimos precisados á  
»apelar al valor. Llegamos al abordaje: yo salté  
»el primero en la embarcacion enemiga, que al  
»mismo tiempo logró desaferrarse de la nuestra,  
»y por consiguiente me hallé solo y prisionero.  
»Ellos se han portado conmigo como ladrones  
»compasivos; pero ya sabian lo que se hacian, y  
»se lo he pagado muy bien. Haz que el Rey re-  
»ciba las cartas que le envio, y tú ven á verme  
»con tanta diligencia como si huyeras de la muer-  
»te. Tengo unas cuantas palabras que decirte al  
»oído que te dejarán atónito; bien que todas ellas  
»no serán suficientes á expresar la importancia  
»del caso. Esos buenos hombres te conducirán  
»hasta aqui. Guillermo y Ricardo siguieron su  
»camino á Inglaterra. Mucho tengo que decirte  
»de ellos. Á Dios. Tuyo siempre = HAMLET.

Vamos. Yo os introduciré para que presen-  
teis esas cartas. Conviene hacerlo pronto, á fin de  
que me lleveis despues adonde queda el que os  
las entregó.



## ESCENA XXI.

*Gabinete del Rey.*

CLAUDIO. LAERTES.

CLAUDIO.

Sin duda tu rectitud aprobará ya mi descargo, y me darás lugar en el corazón como á tu amigo, despues que has oido con pruebas evidentes que el matador de tu noble padre conspiraba contra mi vida.

LAERTES.

Claramente se manifiesta.... Pero decidme: ¿por qué no procedéis contra excesos tan graves y culpables, cuando vuestra prudencia, vuestra propia seguridad, todas las consideraciones juntas deberían excitaros tan particularmente á reprimirlos?

CLAUDIO.

Por dos razones, que aunque tal vez las juzgarás débiles, para mí han sido muy poderosas. Una es <sup>(14)</sup> que la Reina su madre vive pendiente casi de sus miradas, y al mismo tiempo (sea desgracia ó felicidad mia) tan estrechamente unió el amor mi vida y mi alma á la de mi esposa,

que así como los astros no se mueven sino dentro de su propia esfera, así en mí no hay movimiento alguno que no dependa de su voluntad. La otra razón por que no puedo proceder contra el agresor públicamente, es el grande cariño que le tiene el pueblo: el cual, como la fuente cuyas aguas mudan los troncos en piedras, bañando en su afecto las faltas del Príncipe, convierte en gracias todos sus yerros. Mis flechas no pueden con tal violencia dispararse, que resistan á huracán tan fuerte; y sin tocar el punto á que las dirija, se volverán otra vez al arco.

LAERTES.

Sí, y en tanto yo he perdido á un ilustre padre, y hallo á una hermana en la mas deplorable situación.... Mi hermana, cuyo mérito (si alcanza el elogio á lo que ya no existe) se levantó sobre lo mas sublime de su siglo, por las raras prendas que en ella se admiraron juntas.... Pero llegará, llegará el tiempo de mi venganza.

CLAUDIO.

Ese cuidado no debe interrumpirte el sueño, ni has de presumir que yo esté formado de materia tan insensible y dura, que me deje reme-



sar la barba y lo tome á fiesta..... Presto te informaré de lo demas. Basta decirte que amé á tu padre, que nosotros nos amamos tambien, y que espero darte á conocer la..... Pero..... ¿Qué noticias traes?

**ESCENA XXII.**

CLAUDIO. LAERTES. UN GUARDIA.

GUARDIA.

Señor, veis aqui cartas del Príncipe: esta para vuestra Magestad, y esta para la Reina.

*(Da unas cartas á Claudio.)*

CLAUDIO.

¿De Hamlet! ¿Quién las ha traído?

GUARDIA.

Dicen que unos marineros, yo no los he visto. Horacio que las recibió del que las trajo, es el que me las ha entregado á mí.

CLAUDIO.

Oirás lo que dicen, Laertes. Déjanos solos.

**ESCENA XXIII.**

CLAUDIO. LAERTES.

CLAUDIO.

*(Lee Claudio una carta.)*

«Alto y poderoso señor: os hago saber como  
»he llegado desnudo á vuestro reino. Mañana os  
»pediré el permiso de ver vuestra presencia real,  
»y entonces, mediante vuestro perdon, os diré  
»la causa de mi extraña y repentina vuelta. =  
»HAMLET.»

¿Qué quiere decir esto? ¿Se habrán vuelto los otros tambien, ó hay alguna equivocacion, ó acaso todo es falso?

LAERTES.

¿Conoceis la letra?

CLAUDIO.

Sí, es de Hamlet..... *(Examinando con atencion la carta.)* Desnudo..... y en una enmienda que hay aqui, dice: *solo*..... ¿Qué puede ser esto?

LAERTES.

Yo nada alcanzo..... Pero dejadle venir, que



ya siento encenderse en nuevas iras mi corazón.... Sí, yo viviré, y le diré en su cara: tú lo hiciste, y fue de esta manera.

CLAUDIO.

Si el caso es cierto.... ¡Eh! ¿Cómo es posible?... ¿Y qué otra cosa puede ser?... ¿Quieres dirigirte por mí, Laertes?

LAERTES.

Si señor, como no procureis inclinarme á la paz.

CLAUDIO.

Á tu propia paz, no á otra ninguna. Si él vuelve ahora disgustado de este viage y rehusa comenzarle de nuevo, yo le ocuparé en una empresa que medito, en la cual perecerá sin duda. Esta muerte no excitará el aura mas leve de acusacion, su madre misma absolverá el hecho juzgándole casual.

LAERTES.

Seguiré en todo vuestras ideas, y mucho mas si disponeis que yo sea el instrumento que las egecute.

CLAUDIO.

Todo sucede bien.... Desde que te fuiste se ha hablado mucho de ti delante de Hamlet, por

una habilidad en que dicen que sobresaes. Las demas que tienes no movieron tanto su envidia como esta sola, que en mi opinion ocupa el último lugar.

LAERTES.

¿Y qué habilidad es, señor?

CLAUDIO.

No es mas que un lazo en el sombrero de la juventud, pero que la es muy necesario; puesto que asi son propios de la juventud los adornos ligeros y alegres, como de la edad madura las ropas y pieles que se viste por abrigo y decencia.... Dos meses ha que estuvo aqui un caballero de Normandía.... Yo conozco á los franceses muy bien, he militado contra ellos, y son por cierto buenos ginetes; pero el galan de quien hablo era un prodigio en esto. Parecia haber nacido sobre la silla, y hacia egecutar al caballo tan admirables movimientos como si él y su valiente bruto animaran un cuerpo solo: y tanto excedió á mis ideas, que todas las formas y actitudes que yo pude imaginar no llegaron á lo que él hizo.

LAERTES.

¿Decís que era normando?

\*